LOS PIQUETES DE MUJERES. AÑO 1962

Localización

Langreo.

Coordenadas ETRS89

30N 284.029 / 4.796.263

Descripción

El episodio más destacado, rupturista y cargado de simbolismo político de la lucha antifranquista en Langreo fue el surgimiento de los piquetes de mujeres liderados por las activistas clandestinas Anita Sirgo y Constantina Pérez, Tina, en el entorno del Pozu María Luisa de Ciaño y el Pozu Fondón durante la primavera de 1962. Aunque la histórica huelga minera de aquel año, bautizada por la historiografía como la Huelgona o la Huelga del Silencio, brotó formalmente en las instalaciones del pozo Nicolasa en el vecino concejo de Mieres, fue en el territorio de Langreo y en la cuenca del Nalón donde el conflicto adquirió una dimensión social y de resistencia civil sin precedentes, convirtiendo a las mujeres de las cuencas en la vanguardia de una movilización que supuso el mayor desafío político al que se enfrentó la dictadura de Franco desde el final de la guerra.

Ante el paro indefinido decretado por las plantillas mineras, el régimen franquista reaccionó de manera fulminante decretando el estado de excepción, militarizando las poblaciones industriales y desplegando un asfixiante contingente de la Guardia Civil y la Policía Armada por las calles de La Felguera, Ciaño y Sama. Los mineros que secundaban las huelgas se exponían de manera directa a detenciones gubernamentales, brutales torturas en los calabozos, despidos fulminantes sin derecho a réplica y confinamientos o deportaciones forzosas hacia regiones agrícolas del sur de España. Conscientes de que los hombres se encontraban bajo una vigilancia policial extrema que paralizaba su capacidad de maniobra y de que el régimen apostaba por el desgaste económico de las familias para quebrar la huelga, las mujeres vinculadas a las redes clandestinas del Partido Comunista y del naciente movimiento sindical decidieron dar un paso al frente para ocupar el espacio público.

Estas mujeres articularon los denominados piquetes femeninos, cuya misión principal consistía en patrullar los senderos, apeaderos de tren y carreteras de acceso a las explotaciones mineras para interceptar e impedir el paso de los esquiroles que pretendían quebrar la huelga. Debido a que la legislación represiva de la dictadura no contemplaba en sus protocolos habituales la detención masiva de mujeres por conflictos de carácter estrictamente laboral, las activistas desarrollaron métodos de sabotaje psicológico y social de enorme eficacia comunitaria. Se apostaban al amanecer en las inmediaciones del Pozu María Luisa y arrojaban puñados de granos de maíz a los pies de aquellos obreros que intentaban acceder a las jaulas y bajar a las galerías, un gesto cargado de desprecio que en el código cultural y la identidad de las cuencas mineras equivalía a señalar públicamente a esos trabajadores como gallinas y traidores a su propia clase social.

La agitación impulsada por estos piquetes desbordó los límites de los pozos de carbón y se trasladó con fuerza al interior de los núcleos urbanos, teniendo como centro neurálgico el Mercado de La Felguera. En este espacio cotidiano, las mujeres organizaron un boicot estricto contra aquellos comerciantes locales que colaboraban con las fuerzas del orden o que se negaban a fiar alimentos a las familias de los huelguistas, al tiempo que estructuraban de manera clandestina las primeras cajas de resistencia y redes de solidaridad civil para recolectar y distribuir comida de subsistencia entre los hogares que sumaban semanas sin percibir ingresos, logrando con ello sostener el pulso huelguístico frente al gobierno durante dos meses consecutivos.

La insumisión generalizada en Langreo provocó una violenta contraofensiva de las autoridades civiles del régimen, que fijaron como objetivo prioritario el descabezamiento de las redes de mujeres. Anita Sirgo y Tina Pérez fueron detenidas por agentes de la Brigada Político-Social y trasladadas a los calabozos, donde fueron sometidas a interrogatorios brutales combinados con severas torturas físicas destinadas a arrancarles la identidad y los escondites de los miembros del comité de huelga clandestino. En un intento explícito de infligirles una humillación pública que sirviera de escarmiento para el resto de las vecinas del Nalón, los verdugos les raparon el pelo por completo antes de ponerlas en libertad, pero las activistas subvirtieron el castigo convirtiendo sus cabezas rapadas en un emblema de dignidad obrera y resistencia.

La resistencia en Langreo demostró por primera vez tanto en el plano nacional como ante el exilio político que los aparatos represivos de la dictadura franquista no eran invencibles si se articulaba una oposición civil masiva, cohesionada y capaz de subvertir los roles establecidos. La firmeza del movimiento obrero en el Nalón obligó al régimen franquista a claudicar parcialmente, forzándolo a enviar al ministro de Trabajo a negociar mejoras salariales y laborales directamente con las comisiones de los mineros asturianos al margen del Sindicato Vertical falangista oficial, sentando con ello las para el posterior nacimiento y consolidación de las Comisiones Obreras.

Ubicación



Cartografía del Sistema de Información Territorial e Infraestructuras de Datos Espaciales de Asturias (SITPA)

Galería fotográfica







Homenaje a las mujeres de la Huelga ed 1962 organizado en 2008 por la Secretaria de la Mujer de CCOO Asturias. Tina Pérez. Anita Sirgo tras las torturas de septiembre de 1963, con el pelo rapado.

Bibliografía

- VEGA GARCÍA, Rubén (Coord.) (2002): *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Fundación Juan Muñiz Zapico y Ediciones Trea
- VEGA GARCÍA, Rubén (2025): *Anita Sirgo. Instinto de clase*, Fundación Juan Muñiz Zapico y Ediciones Trea

Proyecto financiado por la subvención destinada a actividades relacionadas con la atención y apoyo a las víctimas de la guerra y de la dictadura de la Secretaría de Estado de Memoria Democrática. Año 2025